

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN LA IGLESIA DE LOS DESCÁLZOS DE ÉCIJA (SEVILLA).

MARCO ANTONIO GAVIRA BERDUGO

Resumen: En el presente artículo exponemos los resultados de la intervención arqueológica llevada a cabo en la Iglesia de los Descalzos de Écija (Sevilla), planteada como apoyo a su rehabilitación. Por medio de la metodología de excavación y de análisis paramental hemos podido establecer una completa secuencia histórica del solar desde época romana a la actualidad.

Abstract: In this article we expose the results obtained after the archaeological jobs conducted in “*la Iglesia de los Descalzos*” in Écija (Seville). These Works were raised in order to support its rehabilitation. Through the method of excavation and paraments analysis we established a complete historical sequence of the site since Roman times to the present.

Résumé: Dans cet article nous présentons les résultats obtenus après les travaux archéologiques effectuées dans” *la Iglesia de los Descalzos*” à Écija (Séville), à l'appui de sa restauration. Grâce à la méthode d'excavation et d'analyse de paraments, nous avons établi une séquence historique complète du site depuis l'époque romaine à nos jours.

UBICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL INMUEBLE

El inmueble objeto de nuestra intervención se enclava en el sector centro-occidental del casco histórico de la localidad de Écija, dentro del perímetro murario que rodeaba a la antigua medina islámica. Queda delimitado por las calles La Marquesa y Secretario Armesto, en la esquina NO de la manzana que ocupara anteriormente el convento de los PP. Carmelitas Descalzos, actualmente desaparecido (fig. 1).

Tiene una superficie aproximada de 800 m² sobre los que se levanta la iglesia, la sacristía, la torre y algunas dependencias en la parte posterior a la cabecera dedicadas a almacén y vivienda del personal religioso que habitaba el lugar hasta el momento.

Fig. 1. Ubicación topográfica de la Iglesia de los Descalzos de Écija.

JUSTIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

La restauración de la Iglesia de los Descalzos de Écija se inserta dentro de un programa de recuperación de edificios barrocos de Andalucía con motivo de la celebración en 2007 del año del barroco andaluz, iniciativa promovida por la Junta de Andalucía. Para su ejecución se reunió un grupo interdisciplinar formado por arquitectos, restauradores, técnicos en geología y materiales constructivos, arqueólogo, delineante, documentalista, etc., cuya intervención en la obra quedaba supeditada a una estrategia de actuación dividida en tres fases: I, fase previa de documentación, inventario, diagnóstico y primeras medidas preventivas de consolidación y protección; II, de intervención arqueológica preventiva para el estudio del edificio a nivel de alzado y cimentación; y III, de restauración y rehabilitación propiamente dicha.

Nuestra intervención arqueológica se insertó finalmente dentro de los trabajos de restauración y rehabilitación del inmueble con un carácter preventivo y subsidiario al proyecto general arquitectónico “Proyecto de Ejecución. Restauración de la Iglesia de los Descalzos de Écija” firmado por el arquitecto D. Fernando Mendoza Castells.

OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y RESULTADOS

A nivel metodológico debemos diferenciar entre dos ámbitos de actuación: subsuelo y paramentos.

Control arqueológico de movimiento de tierra en planta baja

Con respecto al subsuelo del inmueble el proyecto de restauración contemplaba una serie de intervenciones en diversos ámbitos de la planta baja: rebaje de toda la superficie del templo (nave central, capillas laterales y presbiterio) y la sacristía a una cota de -1,50/2,00 m. bajo la cota actual de solería; rebaje de las dependencias traseras (vestíbulo y recibidor) a una cota de -1,50 m. bajo la solería actual. El objeto de estos movimientos era la sustitución de los rellenos portantes por un nuevo substrato de alberos más compacto sobre el que montar una solera de hormigón armado, riostrando así todo el perímetro interior del edificio. La metodología propuesta consistió en el seguimiento arqueológico de los trabajos, realizados primero manualmente y luego con ayuda de una mini retroexcavadora, utilizando para el registro de unidades de estratificación el conocido método Harris (1).

En primer lugar se excavan manualmente una serie de cuatro cortes contiguos ajustados longitudinalmente al lado del evangelio a partir de los pies de la iglesia, de los cuales sólo el más occidental (corte V) sería rebajado hasta la cota propuesta en proyecto de -2,00 m. En este primer acercamiento pudimos documentar dos niveles ocupacionales bien diferenciados en el tiempo y separados escasamente por un metro de profundidad: a -0,90 m. el horizonte bajomedieval inmediatamente previo a la fundación monástica y a -1,85 m. el expediente romano. Por su parte, también constatamos la escasa compacidad de los rellenos que amortizaban el primer nivel, sobre los cuales quedaba fijada la actual solería. Estos primeros resultados condicionarían, por prescripción facultativa, el resto del rebaje del solar generalizándose la cota de afección a -0,80/-0,90 m., coincidente con un nivel de arrasamiento y acondicionamiento del terreno en el contexto fundacional de la iglesia de los Descalzos.

Se obtuvo así una secuencia crono-cultural del subsuelo consistente en siete fases arqueológicas y otras tantas subfases de menor entidad:

-Fase I. Roma. Nivel de ocupación romana alto o bajoimperial registrada en el corte V, a los pies de la iglesia, a una cota de -1,78 m. bajo la solería actual (Fig. 2). Se trata de los restos de

una estructura hidráulica de fábrica romana compuesta por un muro de *opus incertum* (522) de 0,48 m. de espesor y dispuesto en sentido E-O que divide dos superficies pavimentadas con *opus signinum* a distinta altura (-1,84 m. la meridional y -2,15 la situada al norte). Por el carácter de los materiales podemos afirmar que se trata de parte de un sistema hidráulico de almacenamiento de líquidos, compuesto por dos depósitos independientes y a diferente cota, separados por un potente muro igualmente cubierto por este mortero impermeable.

En esta zona de la finca, la cimentación de la iglesia irrumpe en los niveles romanos rompiéndolos y asentándose encima. La eliminación de las unidades pos-deposicionales que amortizaban estas estructuras nos impide obtener una cronología relativa *ante quem non* para su periodo de uso. Sin embargo podemos relacionar esta estructura con los restos que fueron documentados durante una excavación realizada en un inmueble aledaño y registrada bajo el nº 429 del Catálogo de Intervenciones Arqueológicas de Écija (2). Se documentó un ámbito un ámbito doméstico o *domus* en el que se pudieron distinguir dos fases constructivas superpuestas (s. I y II d. C.). Entre las estructuras exhumadas nos interesa un gran depósito hidráulico o piscina de 17 x 4 m. situada en un patio trasero de esta casa altoimperial, con exedra y escalera de acceso. Según sus excavadores, formaría parte de un conjunto termal privado. Aún pudiendo tratarse de unidades catastrales distintas, la relación con los restos documentados en nuestro corte V son patentes: función de almacenamiento de agua; carácter “monumental” en sendas estructuras por sus grandes dimensiones y potentes muros; fábrica basada en mampostería de piedras de mediano tamaño fijada con mortero de cal para los muros y revestimiento hidráulico en los pavimentos. Desconocemos si existe una relación física entre ambos expedientes, sólo pudiendo aventurar una relación funcional conformando el sistema de abastecimiento de agua de esta hipotética *terma* privada o *balneum*.

-Fase II. Nivel bajomedieval. De manera generalizada y a una cota relativa de -0,65/-1,20 m. bajo la solería actual de la iglesia documentamos un nivel ocupacional previo a la fundación monacal y que parece responder a ámbitos domésticos y urbanos de cronología bajomedieval.

Los elementos constructivos documentados en esta fase parecen componer diversos espacios articulados en tres unidades habitacionales que podemos agrupar como sigue:

1. Área occidental. A los pies de la nave central documentamos una serie de elementos arquitectónicos que guardan una clara relación catastral (Fig. 2). En primer lugar destacamos la gran *estancia 1* de planta trapezoidal y cerrada por cuatro muros conservados a nivel de cimentación, cuyo alzado debía tener unos 0,54 m. de espesor (obsérvese la UE 425/1050). La fábrica es similar en todos los casos -cimientos de mampostería aparejada y alternancia de hiladas de ladrillos a soga y tizón con núcleo de fragmentos en los alzados. Adosado al muro debió existir un bajante que desaguaba hacia un pozo central (1052) por medio de una atarjea (1051) y hacia fuera de la estancia por una canalización de ladrillos (1054). Al este de la estancia registramos los restos de una solería a la palma (350) que debió cubrir una galería o el andén de un patio.

Bajo la torre registramos otro muro (1069/1070) de 0,64 m. de espesor y paralelo al 1048. Se le adosa un pavimento de guijarros (1071) conformando la *estancia 2*, separada de la anterior por un pasillo de 2,35 m. de ancho que bien podría tratarse de una callejuela de división catastral.

2. Área central. En el entorno del crucero documentamos tres contextos habitacionales distintos. En el centro, la *estancia 3* pavimentada con guijarros y ladrillos de canto con tendencia descendente en sentido NO, cruzando el muro norte a través de un vano de 1,60 m. de luz. Por sus dimensiones y tipo de pavimentación podría tratarse de un patio. Al este de la misma registramos el brocal de un pozo (1041) y los restos de una solería de ladrillos a la espiga asociada a una orza enclavada en el suelo (245 y 246) al norte de la estancia.

3. Área oriental. A los pies de la sacristía registramos los restos de una calzada de ladrillos de canto, con sección en W y huellas de carro (1115). Queda delimitada al este por un muro de fachada (1116) de 0,52 m. de espesor que cierra una unidad catastral (*estancia 4*). En el recibidor, dos muros perpendiculares (1218 y 1221) de fábrica latericia conforman las *estancias 5, 6 y 7*. La primera presenta pavimento de ladrillos a la palma (1220) y la segunda a la espiga (1212) sobre la que se abre la rosca de un pozo negro (1210).

Este contexto urbano podría corresponderse con las casas y solares que fueron donados por el regidor D. Sancho de Rueda y su esposa D^a. María de Cárdenas, mecenas de la orden, sobre las que se fundó la Iglesia-convento de la Limpia Concepción de Nuestra Señora de los P.P. Carmelitas Descalzos (HERNÁNDEZ, J. *et alii*, 1951-1955. Nota 441). Sólo sabemos que pertenecieron al Conde de Biedma, padre de la bienhechora. La concesión tuvo lugar a fines del s. XVI por lo que para este momento estas casas ya habían sido amortizadas y destruidas pudiendo establecerse su origen entre los ss. XIV-XV.

Fig. 2. Niveles de ocupación romana y bajomedieval.

-Fase III. Fundación eclesiástica. Expediente fundacional de la iglesia, abierta al culto en 1614. Tuvimos la oportunidad de caracterizar el sistema de cimentación de pilares y muros perimetrales (Fig. 3). La construcción del complejo eclesiástico y monacal debió transformar en cierta medida el viario de la zona en varios aspectos:

-El espacio antes ocupado por varias fincas urbanas intramuros es aglutinado ahora en una sola parcela de uso religioso, favoreciendo la formación de una manzana que ha permanecido fosilizada en el viario actual, delimitada por las calles Secretario Armesto, la Condesa y la Morería (Fig. 1).

-En este contexto histórico debemos situar la apertura de la puerta conocida como *Arco del Carmen o de los Descalzos* (HERNÁNDEZ, J. *et alii*, 1951-1955) y la plaza del mismo nombre, frente a la fachada de la iglesia.

-SubFase IVa. Inhumaciones en el templo. Nos referimos al periodo comprendido entre la fundación de la iglesia en 1614 y fines de la misma centuria (1688 aproximadamente) durante el cual se realizan rituales de inhumación en el subsuelo de la nave central (Fig. 3). Lógicamente, la presencia residual de inhumaciones en nuestro edificio era de esperar y aparecen en tres contextos deposicionales distintos:

- Removidos y mezclados en las unidades deposicionales más superficiales.
- Conservados, en condiciones diversas, formando parte de UDF (unidades de deposición funeraria) en contextos funerarios no alterados, ya sean primarios o secundarios (**Lámina 3**)
- Acumulados en las criptas mortuorias.

Fig. 3. Distribución de las distintas Unidades de Deposición Funeraria en la Iglesia.

-SubFase IVb. Hitos adscritos al s. XVII. Incluimos una serie de hitos arqueológicos que podemos ubicar cronológicamente en el s. XVII:

1. Construcción de la cripta bajo la capilla de Sta. Ana (Fig. 3). Por la inscripción de su lápida se construye en 1636, siendo la más antigua del edificio.
2. Primitiva solería en la capilla de S. Elías. Amortizada bajo el retablo barroco de S. Elías (s. XVIII) documentamos los restos de una solería a la espiga con cenefa perimetral (Fig. 3). Debemos relacionarla cronológicamente con las solerías primitivas de la torre y la capilla del Sagrario.
3. Primitiva solería en la torre. En la torre (3) documentamos una primera solería conservada de manera residual, con idéntico aparejo al de la capilla contigua de S. Elías (Fig. 3). La cota de -0,29 m. por debajo de la solería actual de la iglesia nos lleva a caracterizar esta estancia más como una dependencia de paso entre el convento y el templo que como una capilla. Este pavimento quedaba amortizado por un nivel de incendio sobre el que se instala otra solería en cuya alcatifa apareció un moneda de 8 maravedís de Felipe III o IV resellada en 1641, indicándonos una fecha *ante quem non* para su inutilización.

4. Construcción de la capilla del Sagrario. La construcción de este ámbito debe situarse en un momento indeterminado del s. XVII, entre la fundación eclesiástica -sus paramentos se adosan al muro del evangelio- y la instalación del retablo barroco en 1763-66 que monta sobre una solería posterior a la original. Se dotó a la capilla de una cripta funeraria cuyo acceso actual es el resultado de una restructuración llevada a cabo en 1769 (Fase V). En este primer momento, su registro se encontraba en el centro del umbral de ingreso a la capilla desde el crucero, integrado en una solería de ladrillos aparejados a la espiga con cenefa perimetral que aparece enmarcando ese umbral original, más estrecho que el actual (Fig. 3).

-Subfase IVc. Solería anterior a la actual y construcción de capillas mortuorias en la Iglesia. En 1688 tiene lugar esta importante reforma que afectará al interior del templo consistente en la instalación de una serie de criptas mortuorias y la consiguiente renovación del pavimento en las naves central y laterales. Este proceso consta de los siguientes pasos:

1. Remoción del substrato infrayacente. La actividad funeraria en el interior del templo debió afectar negativamente tanto al pavimento original, constantemente levantado, como al substrato infrayacente, lleno de bolsas de aire que, al ceder la madera de los ataúdes, terminarían provocando ondulaciones en superficie. Por ello se procedió a la remoción y asentamiento de los niveles infrayacentes sobre los que se colocaría una nueva solería.

2. Saneado el subsuelo, se construyen un total de cinco, tres en las naves laterales y dos en la nave central (UDF-24, 25, 26, 27 y 29). Fig. 3.

3. Una vez construidas se extiende sobre toda la superficie removida un nuevo relleno de color oscuro o UED-207/313/413/506/1025 cubriendo las bóvedas de las criptas a lo largo de toda la nave central. Los materiales contenidos ofrecen una cronología de la segunda mitad del s. XVI, no habiéndose producido aportes contemporáneos (4).

4. Como colofón se instala una nueva solería a lo largo de toda la iglesia, sustituida por la actual de losa hidráulica. Sólo contamos con algunos vestigios conservados bajo los retablos

de las capillas laterales correspondientes a una solería de ladrillos macizos aparejados a la espiga, coincidentes en módulo con los del segundo pavimento de la torre (1057).

La datación de esta fase en 1688 se fundamenta en la relación estratigráfica de anterioridad de la solería respecto a los retablos barrocos -que se empiezan a instalar a mediados del s. XVIII- y en las fuentes documentales consultadas que cuentan que en 1688 el padre prior Fr. Francisco de San Leandro “*soló el cuerpo de la iglesia y capilla mayor*” (HERNÁNDEZ, J. *et alii. Op. cit.* Nota 451).

-Fase V. Intervenciones en el s. XVIII. Esta fase engloba cinco subfases correspondientes a una serie de hitos arqueológicos que ubicamos cronológicamente a lo largo del s. XVIII:

1. En 1718 el P. Prior Fr. Francisco de la Purificación encargó la construcción de la “*sacristía con sus pinturas y adornos*” (HERNÁNDEZ, J. *et alii.* Nota 452). En esta dependencia pudimos documentar los restos de una primitiva solería anterior a la actual.

2. Entre los años 1736 y 1739 el P. Prior Fr. Tomás de Jesús María mandó desmontar el antiguo -y primer- altar mayor para instalar el actual retablo de corte barroco (HERNÁNDEZ, J. *et alii.* Nota 461). Esta intervención debió ir acompañada por el levantamiento de la cota del presbiterio, originalmente enrasado con el resto de la iglesia. El desnivel era salvado por una escalinata que ocupaba toda la amplitud del presbiterio -de pilar a pilar- de la que sólo se ha conservado el asiento de los peldaños (UE 911 en la Lám. I).

Lám. I. Sección transversal del Presbiterio.

3. También pudimos contrastar arqueológicamente la noticia documental acerca de la comunicación entre las capillas laterales (5), concebidas originalmente como capillas independientes sólo comunicadas por un estrecho vano de 0,80 m. de luz (ver Fig. 3).

4. Reformas en la Capilla del Sagrario realizadas entre los años 1763 y 1769 otorgándole su aspecto actual. Este proceso coincide con el periodo de mayor desarrollo artístico del edificio y se puede desglosar en las siguientes actuaciones:

-Ampliación del vano de acceso desde el crucero. El pequeño vano que vimos en la subfase IVb, en cuyo eje quedaba instalada la lápida de ingreso a la cripta, es ampliado en 1763 durante el priorato de Fr. Domingo de Jesús María otorgándole el aspecto actual conservando la solería original durante algunos años más (6).

-Probablemente durante el siguiente priorato de Fr. Manuel de Jesús María (1766-69) se instaló una nueva solería, anterior a la actual, de ladrillos aparejados a la espiga sin cenefa y conservada sólo bajo el retablo barroco. y se traslada el acceso a la cripta al brazo norte del crucero (Fig. 3).

-En 1769 tiene lugar la cesión de dicho entierro por parte de sus patronos (D. Luis de Ávalos y sus herederos) a favor de los Hermanos de Dolores, tal y como reza la inscripción de la lápida recién reubicada: “ESTA CAPILLA Y ENTIE / RRO ES DE DON LUIS DE ARE / VALO, Y SUS HEREDEROS, Y LE DIE / RON EL USO A LOS / HERMANOS DE DOLORES / AÑO 1769”.

La década de 1760-70 fue la de mayor esplendor para la iglesia de los Descalzos. Se culmina el programa artístico de decoraciones parietales (yeserías y pinturas murales) y se instalan la mayor parte de los retablos secundarios que actualmente ocupan las capillas.

5. Patronazgo de los Condes de Valhermoso. Según las fuentes documentales “*durante el priorato de Fr. José de los Dolores, que comenzó en 1787, se encargó del patronato [de la capilla mayor] al Conde de Valhermoso de Cárdenas*” (7). La intervención consistió básicamente en la sustitución de la escalinata del presbiterio descrita en el apartado 2 de esta fase V (1736-39) que se extendía de pilar a pilar, reduciéndola al centro del presbiterio, mientras que a sus lados se levanta un basamento de mármol rojo del tipo “alicantino” con apliques de mármol blanco de simbología carmelitana.

Como contraprestación al mecenazgo, esta familia nobiliaria se construye su entierro a los pies de la capilla mayor. El acceso a la cripta se cubre con una lápida sobre marco del

mismo mármol rojo utilizado en el presbiterio con incrustaciones de mármol negro y epitafio funerario en el que se lee: “ENTIERRO / DE LOS SEÑORES PATRONOS / CONDES DE VALHERMOSO DE CARDENAS / Y SUS SUCESORES”.

-Fase VI. Habilitación del acceso al pozo. Se trata de la habilitación de un acceso subterráneo al brocal del pozo situado en el centro de la iglesia, que podemos ubicar cronológicamente a lo largo del s. XIX (Fig. 3).

-Fase VII. Última reforma y estado actual. Hacia la primera mitad del s. XX tienen lugar una serie de actuaciones sobre el edificio otorgándole su aspecto y fisonomía actual. Entre ellos podemos destacar la instalación de la solería hidráulica a lo largo de toda la iglesia y la sacristía, así como la reconstrucción desde los cimientos de la actual caja de escalera que lleva a la espadaña.

Evolución arquitectónica del edificio

A través del análisis paramental pudimos caracterizar siete fases constructivas y una subfase de menor entidad, desde 1614 hasta mediados del s. XX, entre las que seleccionaremos las de mayor importancia:

-Fase I. Fundación. Se relaciona con la Fase III documentada en subsuelo. A nivel estructural el templo no ha sufrido grandes modificaciones con respecto al planteamiento inicial, concebido como una gran nave con crucero y capillas laterales. Consiste en un muro perimetral, bien cimentado, con un primer cuerpo de ladrillos sobre el que monta una fábrica mixta de tapial y verdugadas de ladrillos. Tanto la nave central como el crucero adquieren mayor altura que el resto de los espacios. Se dota de bóvedas de medio cañón para la nave central y de media naranja en el crucero cuya decoración de yeserías y pinturas murales se fechan documentalmente entre 1763-66. Las capillas laterales quedaban divididas entre sí por los contrafuertes que, como vimos en la Fase III de subsuelo, presentaban un estrecho vano

que las comunicaba desde su fundación. Sólo presentaban una altura, siendo cubiertas por techumbre a un agua (8).

-Subfase Ib. Intervenciones durante el s. XVII: construcción de la capilla del Sagrario y planta baja del claustro. Se construye la capilla del Sagrario, adosada al muro del evangelio a la altura del crucero (subfase IVb de subsuelo). El claustro, ahora desaparecido, queda configurado como elemento articulador del espacio constando de un patio porticado de planta cuadrangular con cuatro columnas -o pilares- por cada lado (Fig. 4 y 5).

Fig. 4. Evolución arquitectónica del edificio a nivel de la Planta del Coro.

-Fase II. Construcción de la Sacristía-Vestíbulo y acceso al coro alto durante el priorato de Fr. Francisco de la Purificación (1718-1721). La Sacristía se construye tras la cabecera de la iglesia para el servicio litúrgico y el Vestíbulo como elemento distribuidor entre aquella, el altar mayor, la capilla del Sagrario y la calle. Ambos hábitat contaron con dos alturas quedando la planta baja cubierta por sendas bóvedas de cañón rebajadas con lunetos y la superior con cubiertas a un agua, sin abovedar. El acceso al Coro alto, construido en este momento, se ubica en la galería del mismo nombre, sobre la nave de la epístola, para lo cual hubo de habilitarse la crujía más occidental, continuando las otras dos aún en desuso (Fig. 4).

-Fase III. Intervenciones en la primera mitad del s. XVIII (1736-41) llevadas a cabo durante los prioratos de los priores Fray Tomás de Jesús María y Marcos de San José (1736-41). La primera se refiere a la configuración de un nuevo presbiterio anterior al actual (subfase Vb de subsuelo). La segunda actuación afecta al Claustro, dotándolo de una segunda planta comunicada con la galería del coro, para lo cual se habilitan sus crujías central y oriental, convertidas en capillas u oratorios independientes y cubiertas con bóvedas de medio cañón con techumbre a un agua (Lám. II y Fig. 5).

Lám. II. Lado oriental de la Galería de la Logia. Restos de cubiertas de las Fases III y IV.

Fig. 5. Análisis paramental de la fachada sur de la Iglesia.

-Fase IV. Intervenciones en la segunda mitad del s. XVIII (1760-70). La intensa labor constructiva que venía desarrollándose desde el s. XVII en la iglesia de los Descalzos se ve truncada en 1755 por el gran terremoto que provocó la destrucción de la torre y otras dependencias conventuales (HERNÁNDEZ, J., *et alii*). En respuesta al desastre se acomete un importante programa constructivo y ornamental dirigido por una parte a la reconstrucción y por otra al desarrollo de una nueva y riquísima propuesta decorativa que otorgara al edificio su singular carácter. A nivel paramental destacamos los siguientes hitos arquitectónicos:

1. Comunicación de las capillas laterales (fase V en subsuelo).
2. Construcción de la espadaña y reestructuración del espacio inmediatamente aledaño a ésta (galerías en el lado de la epístola). Se construye la galería de la logia quedando, cubierta por una bóveda corrida de yeso y cañas eliminada en la Fase VII (Lám. II). Se accedía a ella desde la galería del coro, por medio de una escalera de caracol construida *ex professo*.

-Fase VII. Estado actual. Primera mitad del s. XX. Sabemos documentalmente que los PP. Carmelitas regresan a estas instalaciones en 1910 tras la exclaustación del s. XIX, pero ocupando sólo una pequeña parte del complejo monacal. A partir de ahora queda segregada la propiedad en dos partes: la iglesia e instalaciones anexas tras el presbiterio (propiedad actual) ocupada por los padres carmelitas a partir de 1910; y el resto del convento, ocupado durante la primera mitad del s. XX por un hospital y asilo de ancianos ajeno a la orden.

Segregado el claustro, articulador del espacio entre los ámbitos del lado de la epístola a la altura de la planta del coro, se plantea la reestructuración de la fachada meridional con el objeto de cerrar la propiedad y habilitar un nuevo itinerario que comunicara longitudinalmente el presbiterio con la torre (Fig. 4 y 5)

Como vemos, tras los procesos desarmortizadores del s. XIX, la Iglesia-convento de los Descalzos queda definitivamente reordenada en el parcelario catastral actual, instalándose las dependencias monacales en las traseras del presbiterio, sobre la Sacristía.

RITUAL FUNERARIO Y ESTUDIO ANTROPOLÓGICO

A pesar de no existir evidencias *a priori* indicativas de actividad funeraria -lápidas integradas en la solería o noticias documentales sobre su instalación-, el propio carácter religioso del edificio unido a la casuística constatada en cuanto a ritual y cultura funeraria cristiana en el mundo moderno hacía presagiar el posible hallazgo de restos humanos en el subsuelo.

Teniendo en cuenta esta circunstancia, así como los condicionantes impuestos por la dirección facultativa de la obra tras los primeros resultados de la excavación en la nave central (consúltese al respecto la introducción del apartado anterior de metodología, objetivos y resultados), la afección de los rebajes en todo el solar se limitaron un -0,80/0,90 m. bajo la cota de solería actual, coincidiendo con los rellenos que amortizaban los niveles bajomedievales. En este expediente arqueológico es donde se insertan las unidades de deposición funeraria documentadas en la Iglesia de los Descalzos.

Contextos de Deposición Funeraria y metodología aplicada a su registro.

Teniendo en cuenta que el hecho en sí del enterramiento, independientemente del rito, práctica o forma, responde a una acción concreta en el tiempo que ha dejado huella material, podemos caracterizarlo como *contextos arqueológicos* físicamente reconocibles, mensurables y datables de forma relativa o absoluta. Según estas premisas aplicamos el conocido método Harris para la caracterización estratigráfica de estos contextos arqueológicos, utilizando como unidad básica de registro la *Unidad de Deposición Funeraria* (UDF). Éstas, como contextos estratigráficos, se relacionan física y cronológicamente con el resto de UUEE y actúan en la mayor parte de los casos como conjuntos que aglutinan UE Interfaciales de fosa, UE Constructivas (caso de las criptas) y UE Deposicionales de cubrición o amortización. Según su naturaleza podemos distinguir dos tipos de UDF:

1. *Inhumaciones*, individuales o dobles, directamente bajo el pavimento de la iglesia. Son las UDF-01 a la UDF-23 (Fig. 3). Sus fosas de inhumación penetran hasta una cota de -0,80/-0,90 m., identificándose sólo el fondo de la misma. Su cronología se extiende desde 1614 (fundación eclesiástica) y el 1688, momento en que se instalan la mayor parte de las criptas que albergarán ahora los enterramientos. Éstas se extienden a lo largo de la nave central, de los pies al crucero. Se distribuyen de forma ordenada según un patrón preestablecido de filas paralelas y transversales al eje principal de la iglesia, exceptuando las deposiciones infantiles (UDF-01 y 23) que siguen otro patrón. Todas se encuentran orientadas en sentido E-O, con la cabeza hacia los pies de la iglesia, exceptuando los enterramientos infantiles y algunos individuos concretos. El ritual dominante es el primario, a excepción de algunos casos como el I-02 (UDF-01) e I-17 (UDF-20) claramente desplazados de su ubicación original.

2. *Enterramiento en criptas*. Documentamos un total de ocho criptas que podemos agrupar de la siguiente forma según criterios cronológicos:

- Cripta bajo la capilla de Sta. Ana (UDF-28). Fechada en 1636 (Fase IVb de subsuelo).
- Cripta bajo la capilla del Sagrario (UDF-30), ya analizada en la misma fase de subsuelo.
- En 1688 (Fase IVc), con motivo de la instalación de una nueva solería se construyen una serie de criptas mortuorias (UDF-24, 25, 26, 27 y 29) con el claro objeto de acabar con la práctica de los enterramientos in humus, tan perjudiciales para el mantenimiento del pavimento como para la higiene y salubridad de los feligreses.
- La cripta más reciente es la UDF-31, situada a los pies del altar mayor y construida bajo el patronazgo de los Condes de Valhermoso, tal y como reza su lápida (Fase V de subsuelo).

El ritual característico es el colectivo y primario, puesto que están concebidas para recibir sepultura los miembros de una misma familia (entierros con patronazgo), de una comunidad (los propios miembros de la congregación carmelita), una asociación religiosa (hermanos de una cofradía) o los feligreses vecinos de esta iglesia.

Estudio antropológico

El análisis del material antropológico se ha realizado según una doble metodología, atendiendo a su naturaleza deposicional:

1. Individuos articulados hallados en contextos funerarios (UDF). Se documentan un total de 25 individuos articulados o parcialmente articulados, contextualizados en sus respectivas UDF. Su estado de conservación es generalmente muy deficitario, con un índice medio de “35” sobre una ratio de “50-100”, correspondiendo el valor 100 a un individuo completo. Esta circunstancia se debe a factores de origen tafonómico provocados por agentes físicos o mecánicos (aplastamiento), químicos (rápida y desigual descalcificación de los huesos) o antrópicos (acción intencional o casual del hombre), capaces de producir alteraciones sustanciales en la morfología y composición del material osteológico, constituyendo sin duda un condicionante importante a la hora de determinar cuestiones como la edad o el sexo.

A partir de los 25 individuos analizados podemos establecer que la esperanza de vida de esta comunidad enterrada en la iglesia de los Descalzos resulta ser relativamente baja, teniendo en cuenta las fechas en las que nos movemos (s. XVII). Se encuentra entre los 25-35 años con algunas inferencias hacia los 20 y 45, respondiendo quizás a la flexibilidad de algunos diagnósticos sobre la edad obtenidos en nuestro análisis (Fig. 6).

Fig. 6. Gráfica comparativa de individuos articulados. Determinación de Edad, Sexo y Patologías sufridas.

Por sexos, la esperanza de vida de la mujer presenta dos tendencias: una temprana de 20-30 años, en plena edad fértil (complicaciones en la gestación o enfermedades infecciosas pos-paritales o de lactancia); y otra longeva, con dos representantes de más de 50 años.

Entre los hombres, la esperanza de vida se concreta entre los 30-35 años, superando rara vez los 40. A pesar de no haber podido diagnosticar enfermedades infecciosas de origen epidemiológico o tumoral como posibles causantes de muerte, sí se constatan patologías de

carácter osteoartrítico que indican la realización de trabajos físicos duros que, unidos a una deficitaria alimentación (generalización de periodontitis y pérdidas dentales) proporcionan a estos individuos una deficitaria calidad de vida.

Por lo que se refiere a la estatura media de los individuos, existe una diferencia de unos 10 cm. entre ambos sexos (hombre: 1,60-1,65 m.; mujer: 1,55-1,60 m.), mostrándonos una población considerablemente más baja que la actual.

2. *Restos óseos recuperados en contextos deposicionales no funerarios.* Se trata del material osteológico recuperado fuera de sus contextos funerarios, entre los rellenos removidos que cubren las inhumaciones en la nave central y en el Vestíbulo (Fases IVc y Va en subsuelo). Ante la imposibilidad de realizar un análisis por individuos, planteamos la contabilización de ciertos huesos atendiendo a su carácter único y exclusivo para cada individuo. Así se seleccionan los huesos impares (mandíbula y sacro); los huesos largos (húmero, cúbito, radio, fémur, tibia, peroné y calcáneos) distinguiendo entre derecho/izquierdo y pieza completa/extremo epifisiario proximal/distal. Con esta diversificación evitamos contabilizar dos o más veces al mismo sujeto, atendiendo al siguiente silogismo teórico: un mismo individuo no puede tener más de un hueso impar (mandíbula o sacro), ni más de un húmero derecho (p. ej.), ni dos extremos distales o proximales del húmero derecho,... Incluimos además la variante de la edad distinguiendo entre individuos de edad fetal/neonato, infantil, adolescente y adulto, atendiendo a criterios puramente morfológicos.

Conjugando estos resultados con los obtenidos entre los conjuntos articulados, obtenemos un total de 72 individuos, como mínimo, inhumados en la iglesia de los Descalzos, de los cuales el 63,8 % son sujetos adultos, seguido a enorme distancia por los individuos de edad infantil (2-14 años) con un 16,6 %, algo por encima de los sujetos en pleno desarrollo hacia la madurez (12,5 %). Por su parte, los escasos restos detectados de perinatales no representan un porcentaje importante (7 %).

Concluyendo, frente a la baja tasa de mortalidad infantil constatada, destaca la alta mortalidad entre los individuos que logran alcanzar la edad adulta quienes, como vimos anteriormente, apenas si superar los 35-40 años, siendo mínimo los casos de vejez fisiológica.

ANÁLISIS DE MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los materiales arqueológicos objeto del siguiente análisis proceden de los trabajos de excavación realizados en la iglesia, sacristía y vestíbulo-recibidor, bajo la cota de solería actual. Como ya indicamos en el capítulo sobre metodología, estos rebajes tuvieron una afección uniforme de -0,80/-0,90 m. tratándose de un sustrato artificial compuesto por varios rellenos depositados en el contexto fundacional de la iglesia de los Descalzos -amortizan el nivel de ocupación anterior dotando al solar de una cota homogénea de pavimentación.

A tenor de la amplia cronología representada en los materiales (romana, almohade, bajomedieval y moderna) podemos afirmar que estos rellenos proceden en su mayoría del sustrato arqueológico del solar, afectado por las zanjas de cimentación de la iglesia, mezclado con nuevas tierras que incorporan los materiales contemporáneos. Así pues, debemos diferenciar entre materiales contextualizados y descontextualizados.

Materiales arqueológicos descontextualizados

Incluimos en este grupo los repertorios de cronología romana, almohade y bajomedieval, siendo el primero escasamente representado por algunos fragmentos cerámicos (vajilla y material constructivo).

-*Repertorio almohade*. Representado por algunos ejemplares de vajilla doméstica islámica, fechable entre los ss. XII-XIII. Destacamos los *lebrillos* con engobe exterior o tratamiento de almagra ligeramente espatulado; *jarros* de cuerpo globular decorados con trazos verticales de color oscuro de manganeso o rojo de almagra; *afaifores* carenados con vedrío mixto -verde interior y melado claro exterior- y sin carena, melados con decoración en manganeso.

-*Repertorio bajomedieval cristiano*. Queda representado por una mayor variedad de formas de uso doméstico, servicio de mesa y menaje de cocina entre las que destacamos: *lebrillos* de borde exvasado, algunos con cordón inciso, cubiertos completamente con engobe claro o bien pintados en rojo o marrón sólo al interior, hasta el borde; *jarros/as* de alto cuello cilíndrico, labio apuntado y base anular, con vedrío melado al interior y a veces en la mitad superior al exterior, continuando la práctica islámica del engobe claro; *jarritos/as* con bajo pie anular de sección cuadrangular o triangular, cuerpo piriforme y tratamiento melado interior y parcialmente al exterior. Registramos algunos ejemplares con vedrío mixto (melado interior y verde exterior) habituales en el s. XV.

En detrimento del cuenco islámico, la *escudilla* comienza a popularizarse entre el menaje de mesa cristiano a partir del s. XIV. Presentan base cóncava, pie anular y paredes curvas con marcada carena, a veces moldurada, y cubiertas con vedrío verde o melado.

Igualmente característicos son los *platos* y las *fuentes* (diferenciados básicamente por el tamaño) con base cóncava, pie anular de sección triangular o indiferenciado (más tardío), paredes rectas con ala marcada por una carena interior y labio apuntado. Presentan cubierta total de vedrío melado sobre decoración en manganeso al interior, cuyos motivos pueden ser geométricos, vegetales muy estilizados, pseudoepigráficos con caracteres góticos, retículas, ondas, etc. Entre las fuentes, herederas de los atafiores islámicos, distinguimos cinco grupos: cubierta melada en ambas caras; cubierta melada sobre decoración en manganeso (igual que los platos); esmalte blanco estannífero que cubre el interior y sólo el labio al exterior; serie verde sobre blanco (vedrío verde sobre esmalte blanco) con decoración geométrica de corte gótico; serie verde-manganeso sobre esmalte blanco, con decoración estilizada al interior practicada a la cuerda por medio de dibujos en manganeso, rellenos de vedrío verde.

En cuanto al menaje de cocina, destacan numerosos ejemplares de cazuela con morfología propia del s. XV.

Materiales arqueológicos contextualizados

El conjunto más numeroso lo constituye el repertorio adscrito cronológicamente al s. XVI, amortizado en el contexto fundacional de la iglesia (1614). Dentro del grupo de uso doméstico destacamos la gran heterogeneidad de formas que presentan los *lebrillos*, según el tamaño, tratamiento y decoración exterior: sin vidriar; decoración incisa exterior o interior; vidriado melado o verde al interior y sólo en el borde al exterior. Además contamos con numerosos ejemplares de macetas, profusamente decoradas con incisiones, digitaciones y hendiduras, así como algunos fragmentos de tapaderas de jarras y bacines.

Entre las formas de almacenamiento y transporte destacan numerosos ejemplares de *cántaros*, *tinajas* o *tinajones*, *tinajas* y algunos *albarellos*, todos ellos sin vidriar, con cubierta de engobe exterior e interior.

Fig. 7. Vajilla de mesa moderna (s. XVI): 1. Tradición morisca (platos, cuencos y escudillas); 2. Tradición italianizante; 3. Alfarería melada y verde (platos y escudillas); 4. Loza gótico-mudéjar (nº 917, fuente de la serie azul y morado, s. XV-XVI; nº 568, plato a la cuerda seca); 5. Importación (nº 443, plato de porcelana de la dinastía Ming, s. XVI).

Sin duda, el grupo más heterogéneo resulta ser el del servicio de mesa donde presenciamos la convivencia de dos tradiciones cerámicas distintas: la loza de tradición morisca y la de influencia italianizante.

1. Tradición morisca. Dentro de las producciones locales fabricadas según el gusto y técnicas de tradición bajomedieval destacamos un amplio repertorio de *jarras* y *jarritos* con tratamiento vidriado melado al interior y parcial al exterior (mitad superior), además de pequeños *jarritos* esmaltados pertenecientes a las series “*blanca lisa*” y “*azul figurativa*”.

Respecto al servicio de mesa individual (*escudillas*, *platos* y *cuencos*) asistimos a la formación y consolidación (fines del s. XVI-XVI) de una variante “híbrida” que conjuga la técnica tradicional hispano-islámica (técnicas de cocción, uso de atifles) con las nuevas

tendencias impuestas por la loza cristiano-gótica (morfología, uso de esmaltes), caracterizada por su aspecto rústico y pesado y por la simplicidad decorativa. Las series son:

-*Blanca lisa (Columbia plain*, según la taxonomía americana). Es la serie más común de este grupo, compuesta por platos y escudillas con cubierta de esmalte blanco sobre la que se aprecian las huellas de los atifles.

-*Azul lineal (Yayal blue on white)*. Por su morfología se trata de ejemplares de cronología media, propios del s. XVI por presentar un aspecto tosco, con paredes gruesas y tendencia hemisférica. La característica que define a esta serie es la presencia de decoración de esmalte azul sobre blanco en diferentes variantes: *azul lineal “dobles comas”*; *azul lineal paralelas*, con pares de líneas azules cercanas al borde; *azul lineal temprana*, con líneas concéntricas azules agrupadas en dos grupos de pares y motivo central muy esquematizado; y *azul lineal figurada*.

-*Azul figurativa (Santo Domingo blue on white)*. Comienza su producción a partir de mediados del s. XVI y se caracteriza por tener su carácter predominantemente decorativo frente a las anteriores series en las que dominaban los motivos lineales. Se representa en jarritos, platos y sobretodo en cuencos de pequeño y gran tamaño.

A nivel técnico, el grupo morisco se caracteriza por el uso de barros bien decantados, con desgrasante fino y pastas bien cocidas, generalmente rosadas o beige claro.

2. *Grupo Sevilla o de tradición italiana*. A mediados del s. XVI surge este nuevo grupo de producción en los talleres hispalenses, propiciado por la llegada de artesanos italianos, sobre todo de la región de Liguria. Con ellos vienen además novedosas técnicas de fabricación (sustitución de los atifles por cajas cilíndricas) y un nuevo repertorio formal y decorativo de corte renacentista que irá imponiéndose sobre la antigua loza de tradición mudéjar. Las series italianizantes son las siguientes:

-*Blanca lisa (Sevilla white americana)*. Transmite el gusto por el blanco en la loza tradicional. Las formas más habituales son platos de ala y escudillas de mediano tamaño.

-*Azul sobre blanco (Sevilla blue on white)*. Se relaciona tipológicamente con la blue on blue que veremos a continuación. Recuperamos varios fragmentos de platos de ala con decoración en esmalte azul sobre blanco de motivos generalmente vegetales muy estilizados en la cara interior a lo largo del ala y en el fondo.

-*Azul sobre azul (Sevilla blue on blue)*. Sólo contamos con cuatro fragmentos de plato y cuenco, caracterizados por la delgadez de sus paredes y su decoración en esmalte azul oscuro sobre azul caro de motivos geométricos y arquitectónicos muy esquematizados.

3. Otro grupo responde a las producciones alfareras locales de escudillas y platos elaborados con las técnicas tradicionales (atifle y cocción reductora) y cubiertos con vedrío transparente en ambas caras que deja translucir el color melado superficial. Esta es la vajilla tradicional de la mesa cristiana bajomedieval que convivirá durante todo el s. XVI con las nuevas producciones modernas en una relación de superioridad, al menos en las poblaciones circundantes a la capital hispalenses, hasta que en la centuria siguiente sean sustituidas definitivamente por aquellas.

4. *Loza de importación*. Sólo contamos con un ejemplar de plato de porcelana china perteneciente a la serie azul y blanco, con decoración vegetal muy estilizada en el borde y lineal concéntrica en el fondo. Según este modelo decorativo podemos ubicarla en el contexto de la dinastía Ming (1368-1643), nunca después de 1614.

Hallazgos especiales

De entre todo el material recuperado debemos destacar dos hallazgos por su singularidad e importancia patrimonial. En primer lugar, un ajuar funerario aparecido en la UE 1225 bajo la solería del Vestíbulo, descontextualizado y mezclado con material óseo desarticulado perteneciente al menos a siete individuos (1 de edad infantil, 3 inmaduros y 3

adultos). Está formado por una daga de mano izquierda (nº 1062), un fragmento de la vaina (nº 1063) con la inscripción “IGNACIO PONS BA...”, el remate de una vara de mando (nº 1066) con las iniciales entrecruzadas “A Y” sobre la superior, la hebilla o pasador de un zapato (nº 1065) y una pequeña hebillita (nº 1064) perteneciente al enganche de la daga (Lám. III). Todo el conjunto fue elaborado por el mismo taller orfebre por la homogeneidad de los materiales (piezas de bronce bañadas en oro), la técnica y los motivos decorativos, propios del s. XVIII. Debió formar parte del ajuar funerario de un importante personaje de la vida política, civil o religiosa de la ciudad, seguramente regidor municipal o principal de alguna cofradía religiosa.

Lám. III. Ajuar funerario descontextualizado aparecido en el Vestíbulo (s. XVIII).

Fig. 8. Remate de una fuente renacentista (s. XV-XVI)

El otro hallazgo responde a una pequeña pila labrada en piedra arenisca (nº 1061), localizada en el relleno UE 218 de amortización del nivel bajomedieval, a la altura del crucero (Fig. 8). Tiene un diámetro de 31,5 cm. y 17,5 cm. de altura. Sobre una superficie gallonada emergen tres cabezas de león de aspecto fiero y labradas en bajorrelieve, por cuyas fauces se evacuaba el sobrante de agua acumulada en el interior de la pila, que era abastecida por un conducto vertical. Esta pieza debía coronar una fuente de carácter público o privado, de estilo renacentista, amortizada en cualquier caso en la segunda mitad del s. XVI.

Agradecimientos. Manifestamos nuestro agradecimiento a D. Urbano López Ruiz por su colaboración en materia numismática, así como a D. José Cuaresma Pardo (DGBC) por el apoyo y confianza depositada en este proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

AMORES, F y CHISVERT, N.: “Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La loza quebrada de relleno de bóvedas”. En *Spal* 2 (1993). Pp. 269-325.

ARENILLAS, J. A.: *Del clasicismo al barroco: arquitectura sevillana del s. XVII*. Diputación de Sevilla, área de cultura y deportes (2005).

BROTHWELL, D. R.: *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*. Fondo de Cultura Económica. México, 1987.

GARCÍA LEÓN, G.: *Écija. Reflexiones en torno al Patrimonio Histórico*. Boletín 38 del I.A.P.H. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

DEAGAN, K.: *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800*. Vol. I: “Caramics, Glassware and Beads”. Smithsonian institution, Washington D. C., 1987.

HARRIS, E. C.: *Principios de estratigrafía arqueológica*. Ed. Crítica (Barcelona, 1991).

HERNÁNDEZ, J.; SANCHO, A.; y COLLANTES, F.(1951-1955): *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*. vol.III-IV.

RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; NÚÑEZ E.: “Excavaciones urbanas de urgencia en Écija (Sevilla)”. AAA 1986.

SÁEZ FERNÁNDEZ, P.; ORDÓÑEZ, S.; GARCÍA, E. y GARCÍA, S.: *Carta Arqueológica Municipal de Écija*. 1. La ciudad. Junta de Andalucía, 2004.

TABALES, M. A.: “Análisis Arqueológico de Paramentos. Aplicaciones en el Patrimonio Sevillano”. En *SPAL* 6 (1997).

TABALES, M. A. (coord.): *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla, 1997.

VERDÚ BERGANZA, L.: *La arquitectura carmelitana y sus principales ejemplos en Madrid (s. XVII)*. Madrid, 2000.

NOTAS

(1) HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratificación arqueológica*. Ed. Crítica, Barcelona.

(2) CAME (Carta Arqueológica Municipal de Écija). La ciudad, 2002. Pág. 53-54. Reg. 429, c/ Secretario Armesto c. v. Cavilla (RODRIGUEZ, I y NÚÑEZ, E, 1996).

(3) Esta estancia situada a los pies de la iglesia, sobre el lado de la epístola, debió ser en origen una capilla o zona de paso desde el convento.

(4) Sólo contamos con cuatro hallazgos numismáticos fechados en el s. XVII, en ningún caso posterior a la fecha de 1688, momento en que situamos esta reforma. N° inventario 476, 547, 599 y 1048.

(5) HERNÁNDEZ, J. *et alii*. Nota 455. En 1761, con el prior Fr. Juan de San José.

(6) HERNÁNDEZ, J. *et alii*. Nota 456: “*se levantó el arco de Dolores, que era muy pequeño*”.

(7) HERNÁNDEZ, J. *et alii*. Nota 460.

(8) Como veremos en fases posteriores, la nave de la epístola se dotará de una segunda planta accesible desde el claustro y que llamaremos galería del coro. Por su parte, el lado del evangelio continúa con su morfología original.

Índice de figuras y láminas y aclaraciones para la maquetación.

Siempre que se respete el orden de aparición abajo expuesto, se podrá modificar en el texto la posición del material gráfico con el objeto de cuadrar la maquetación.

Fig. 1. Ubicación topográfica de la Iglesia de los Descalzos de Écija.

Nota: adaptar la anchura de la figura a la caja de la página (dos columnas).

Fig. 2. Niveles de ocupación romana y bajomedieval.

Nota: adaptar la figura a la página completa.

Fig. 3. Distribución de las distintas Unidades de Deposición Funeraria en la Iglesia.

Nota: adaptar la figura a la página completa.

Lám. I. Sección transversal del Presbiterio.

Nota: se puede recortar y ajustar a la caja gráfica, a una o dos columnas (según se vean las unidades estratigráficas o no)

Fig. 4. Evolución arquitectónica del edificio a nivel de la Planta del Coro.

Nota: preferiblemente se deberá ajustar a la anchura de la caja (doble columna), dependiendo de la nitidez de la imagen.

Lám. II. Lado oriental de la galería de la Logia. Restos de cubiertas de las Fases III y IV.

Fig. 5. Análisis paramental de la fachada sur de la Iglesia.

Nota: preferiblemente se deberá ajustar a la anchura de la caja (doble columna), dependiendo de la nitidez de la imagen.

Fig. 6. Gráfica comparativa de individuos articulados. Determinación de Edad, Sexo y Patologías sufridas.

Nota: preferiblemente se deberá ajustar a la anchura de la caja (doble columna), dependiendo de la nitidez de la imagen.

Fig. 7. Vajilla de mesa moderna (s. XVI): 1. Tradición morisca (platos, cuencos y escudillas); 2. Tradición italianizante; 3. Alfarería melada y verde (platos y escudillas); 4. Loza gótico-mudéjar (nº 917, fuente de la serie azul y morado, s. XV-XVI; nº 568, plato a la cuerda seca); 5. Importación (nº 443, plato de porcelana de la dinastía Ming, s. XVI).

Nota: adaptar la figura a la página completa.

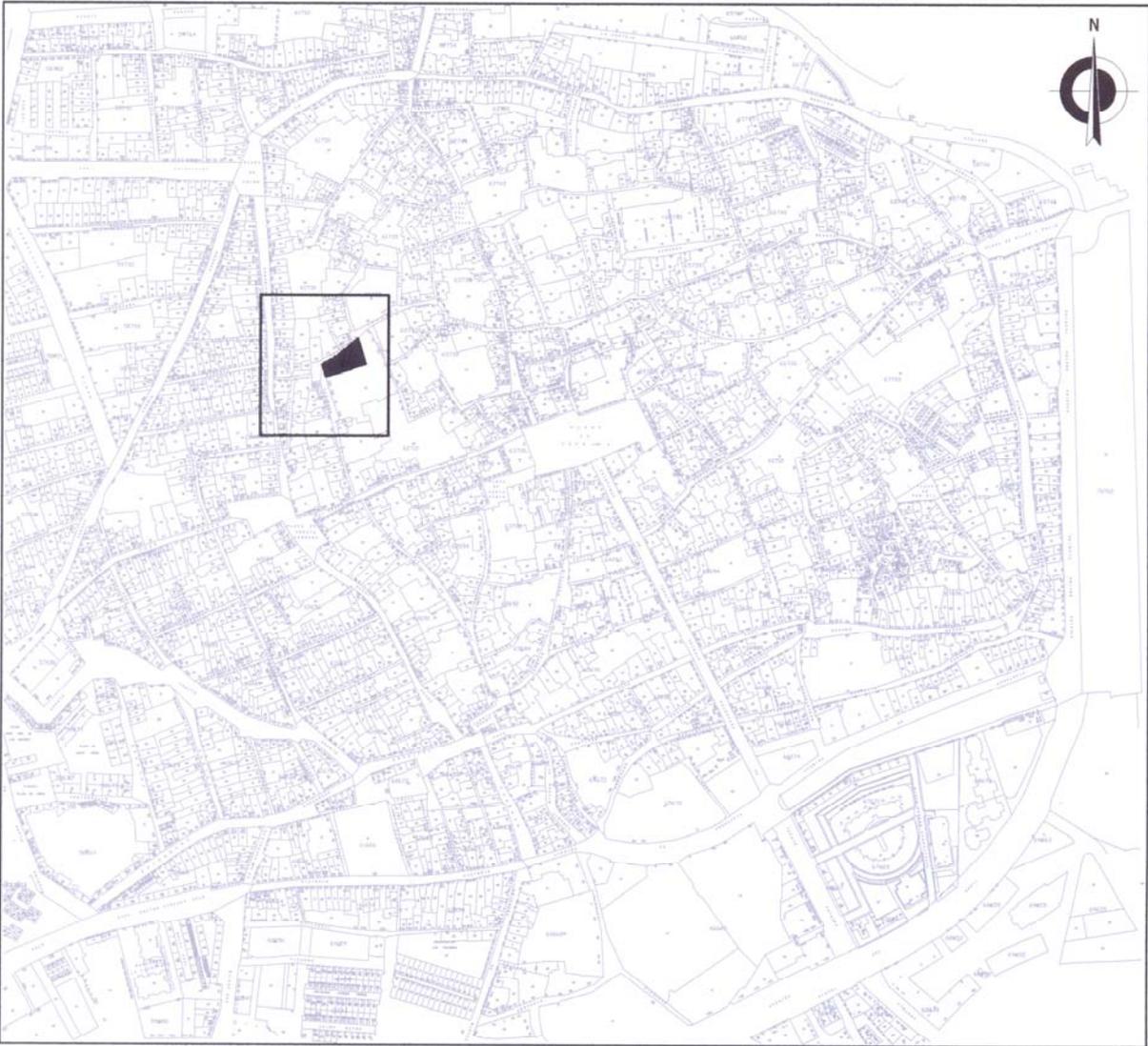
Lám. III. Ajuar funerario descontextualizado aparecido en el Vestíbulo.

Nota: puede adaptarse a la anchura de una columna.

Fig. 8. Remate de una fuente renacentista.

Nota: puede adaptarse a la anchura de una columna.

Borrador / Preprint

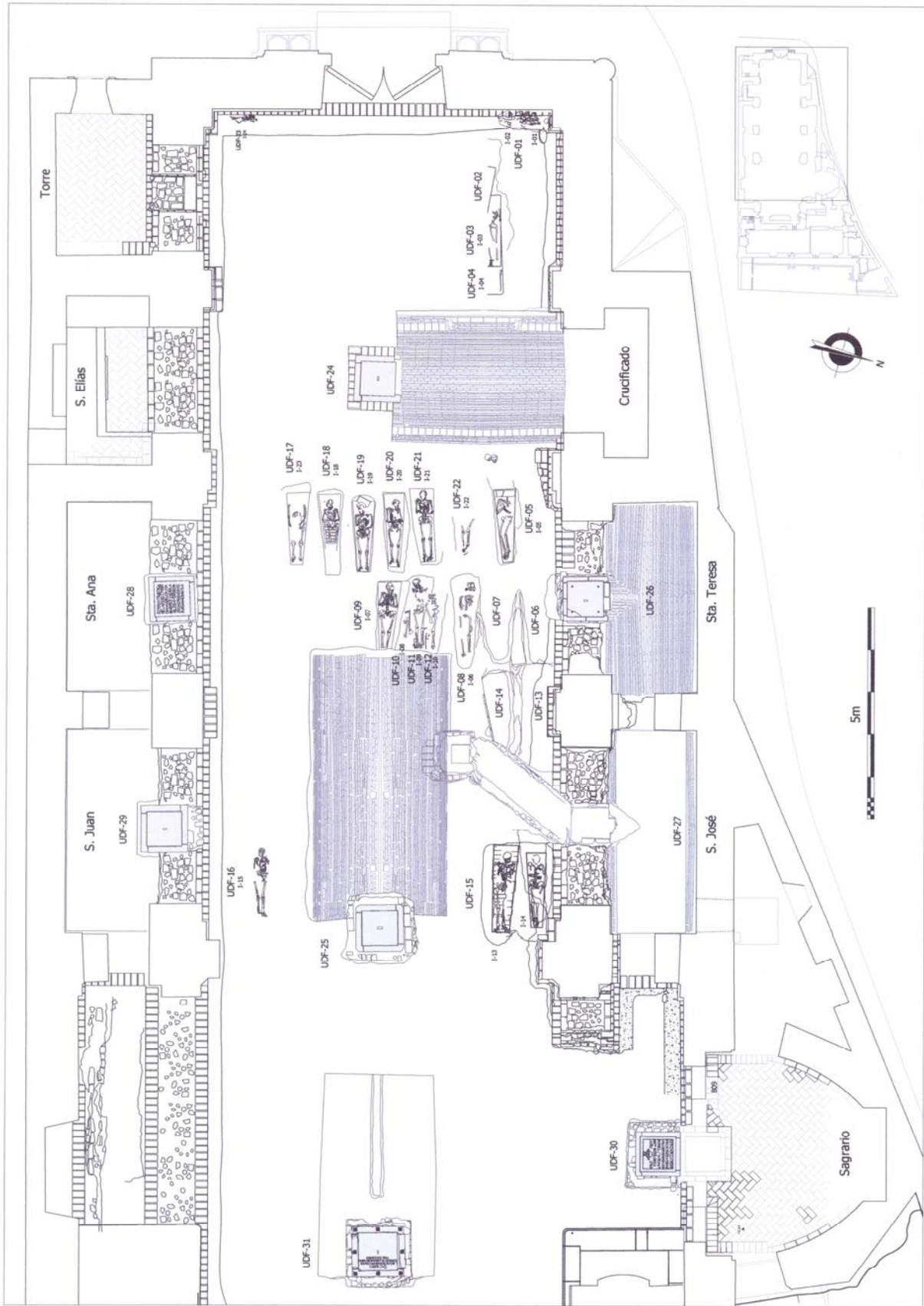


Fuente: Plano catastral del municipio de Écija

200m

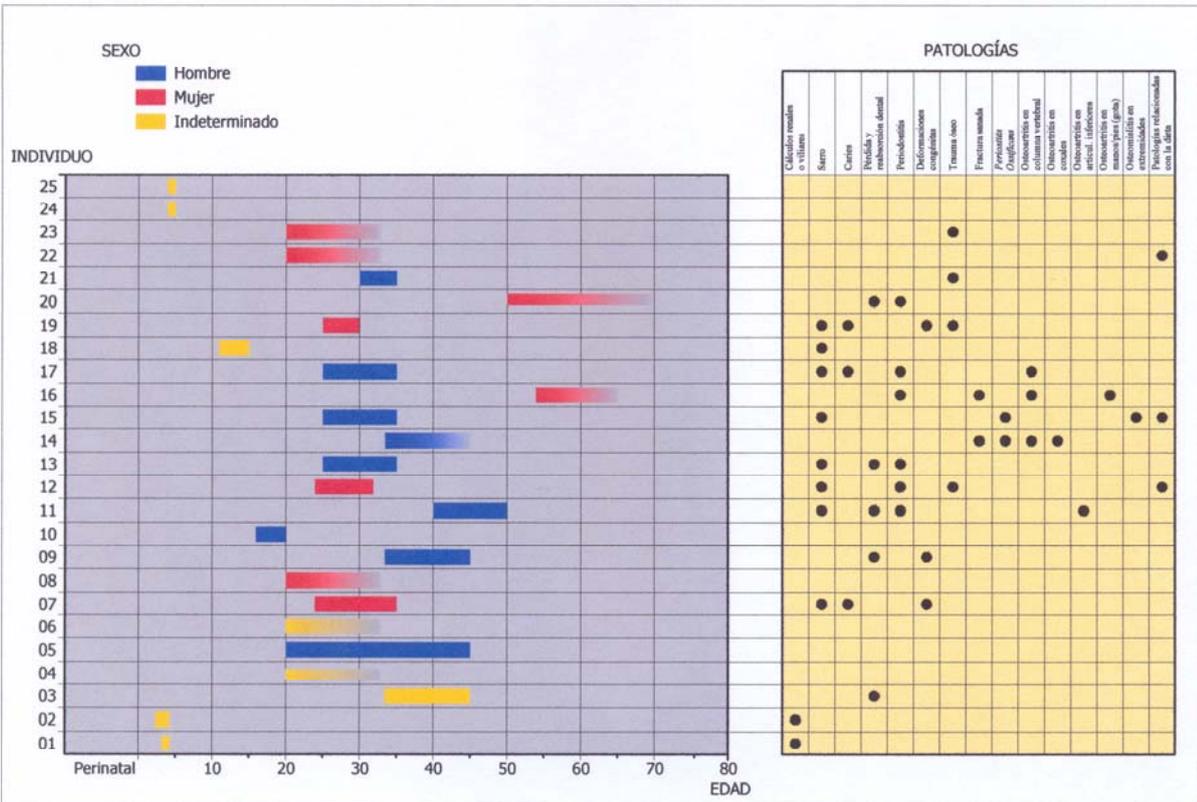
BO







Borrà



<p>1</p> <p>BLANCA LISA</p> <p>AZUL LINEAL</p> <p>lineal dobles comas: 118</p> <p>lineal paralelas: 895, 608</p> <p>lineal temprana: 826</p> <p>lineal figurada: 119</p>	<p>2</p> <p>SEVILLA WHITE</p>	<p>3</p> <p>10 cm.</p> <p>4</p> <p>5</p>
<p>1</p> <p>AZUL FIGURATIVA</p> <p>Azul figurativa inf. talaverana</p> <p>10 cm.</p>	<p>2</p> <p>SEVILLA BLUE ONN WHITE</p>	<p>3</p> <p>SEVILLA BLUE ON BLUE</p> <p>10 cm.</p>



BC



Borrador / R



- ① FASE III.
Segunda cubierta de Galería del Coro
- ② FASE IV.
Marca de bóveda original de Logia



Borrador /